

Semana del 10 al 16 de junio de 2018. SEMANA X DEL TIEMPO ORDINARIO

“Perdónanos, Señor, y viviremos”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Gen 3,9-15: “¿Dónde estás?”

Salmo: Sal 129: “Perdónanos, Señor, y viviremos”

2ª Lectura: 2Cor 4,13-5,1: “Aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva cada día”

Evangelio: Mc 3,20-35: “El que cumple la voluntad de Dios”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 14,12-16.22-26)

+++ Gloria a Ti, Señor

Vuelto a casa, se juntó otra vez tanta gente que ni siquiera podían comer. Al enterarse sus parientes de todo lo anterior, fueron a buscarlo para llevárselo, pues decían: "Se ha vuelto loco." Mientras tanto, unos maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén decían: "Está poseído por Belzebú, jefe de los demonios, y con su ayuda expulsa a los demonios." Jesús les pidió que se acercaran y empezó a enseñarles por medio de ejemplos: "¿Cómo puede Satanás echar a Satanás? Si una nación está con luchas internas, esa nación no podrá mantenerse en pie. Y si una familia está con divisiones internas, esa familia no podrá subsistir. De igual modo, si Satanás lucha contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, y pronto llegará su fin. La verdad es que nadie puede entrar en la casa del Fuerte y arrebatarse sus cosas si no lo amarra primero; entonces podrá saquear su casa.

En verdad les digo: se les perdonará todo a los hombres, ya sean pecados o blasfemias contra Dios, por muchos que sean. En cambio el que calumnie al Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, pues se queda con un pecado que nunca lo dejará." Y justamente ése era su pecado cuando decían: Está poseído por un espíritu malo.

Entonces llegaron su madre y sus hermanos, se quedaron afuera y lo mandaron a llamar. Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: "Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti." Él les contestó: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"

Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre."

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús. (Tomamos asiento nuevamente)

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la primera lectura dominical se nos presentaba la caída de nuestros primeros padres, de Adán y Eva. El hombre que Dios había creado a su imagen y semejanza ha pecado contra su Creador. Se dejó dominar por la locura de ser como Dios, desobedeció y su vida encontró el desconcierto, la confusión, el desorden y la tristeza. La ruptura vital de amor con Dios, ha distorsionado el deseo natural del hombre de ir hacia Dios.

Después del pecado, Dios busca a Adán, y al encontrarlo le pregunta “¿Dónde estás?” Esta pregunta nos recuerda la pregunta de Jesús a los discípulos del Bautista que le seguían: “¿Qué buscan?” Son preguntas muy buenas para ti y para mí hoy ¿Dónde estamos? ¿Qué buscamos? En otras palabras: ¿Dónde está puesto, verdaderamente nuestro corazón?

El hombre no obró solo en esta culpa, sino que fue influenciado por una fuerza externa, que es el demonio. El hombre y la mujer, unidos y solidarios en la rebelión contra Dios, se acusan mutuamente. Comenzó la división entre los seres humanos, la que poco antes había sido para Adán, según sus propias palabras *“carne de mi carne y hueso de mis huesos”*, ahora era *“la mujer que tú me has dado”* ¡Fíjense nada más...! A poco que Dios terminará siendo el culpable de la caída... Pero así tendemos a actuar todos, de modo que no nos riamos tanto...

Fue de ese modo cómo la muerte entró en el mundo, por envidia del demonio y por debilidad del ser humano: por desobediencia, por soberbia y ambición, y esta historia sigue repitiéndose día tras día. Por esta su malicia, el demonio es maldecido por Dios. Pero a partir de entonces, la historia humana será una lucha entre el bien y el mal, entre la unión y la desunión. La buena noticia es que la victoria final será la del bien; quedarán en la comunión de los santos, los que hayan vivido en la comunión de los fieles.

El Evangelio que releemos hoy nos dice, por boca de Jesús: “Si una nación está con luchas internas, esa nación no podrá mantenerse en pie. Y si una familia está con divisiones internas, esa familia no podrá subsistir”; de allí la necesidad de estar siempre vigilantes al accionar de nuestro común enemigo en la Iglesia, buscando la división, buscando la distracción, provocando el desánimo entre las personas y entre las comunidades, sembrando la confusión... Esas son sus cuatro herramientas preferidas: División, Distracción, Desánimo y Confusión.

Pero como dice el Señor, “La verdad es que nadie puede entrar en la casa del Fuerte y arrebatarse sus cosas si no lo amarra primero; entonces podrá saquear su casa”, nos hacemos fuertes con los sacramentos, en la oración, el ayuno y la vigilancia, y de ese modo impedimos que el maligno saquee las Obras de Dios.

Tratando de analizar en orden, el ilustrativo pasaje que hemos leído hoy, veremos tres escenas: en la primera, cuando Jesús está rodeado de una multitud, aparecen los familiares de Jesús para tratar de llevárselo, pues piensan que "está loco".

Quizá aprovechando esos comentarios, aparecen en una segunda escena los maestros de la Ley, que habían venido desde Jerusalén y ahora decían: "Está poseído por Belzebú, jefe de los demonios, y con su ayuda expulsa a los demonios."

Siempre sucede lo mismo, ¿verdad? Nada más es cuestión de que "alguien" (y lamentablemente a veces ese alguien, utilizado por el demonio es una persona relativamente cercana), nomás es cuestión de que alguien tire la primera piedra, el primer comentario, y ya el resto se dedica a hacer leña del árbol caído...

En esta segunda escena vemos a Jesús confrontando con los maestros de la Ley, les pide que se acerquen y empeieza a enseñarles por medio de una pregunta: "*¿Cómo puede Satanás echar a Satanás?*", luego pone el ejemplo de la nación y de la familia divididas y les dice categóricamente "*En verdad les digo: se les perdonará todo a los hombres, ya sean pecados o blasfemias contra Dios, por muchos que sean. En cambio el que calumnie al Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, pues se queda con un pecado que nunca lo dejará.*" Y luego el Evangelista nos aclara que "*justamente ése era su pecado cuando decían: Está poseído por un espíritu malo.*"

En nuestros retiros de Pentecostés hemos explicado varias veces este asunto de los pecados contra el Espíritu Santo, de manera que ahora no abundaremos en eso.

En la tercera y última escena, aparecen nuevamente los parientes de Jesús buscándole, pero debido a la multitud, no pueden llegar hasta él, por eso mandan un mensajero, que le dice "*Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti.*" Él aprovecha esta interrupción para seguir catequizando a quienes le escuchan, de manera que les contesta: "*¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?*" Y mirando a las personas que estaban sentadas a su alrededor, dijo: "*Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre.*"

No es que el Señor desconociera a los suyos, al responder de ese modo, pero quiere darnos una lección muy clara: La familiaridad espiritual llega a ser más importante que la sanguínea, porque el espíritu es eterno. DE allí, y de muchísimas enseñanzas de nuestro Señor al respecto, es que insistimos en el cultivo de la verdadera fraternidad en nuestro Apostolado, pero no sólo con los hermanos de mi casita, con las hermanas de mi Ministerio, con mis más "amigas", pues...

El vínculo de verdadero amor fraterno debe unirnos a todos, más allá de las simpatías personales y de las afinidades. Es necesario que nos amemos de verdad, que intercedamos el uno por los otros, todos, siempre, para que seamos en verdad uno, y el mundo crea, por gracia de Dios, a través de nosotros.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Cuál es la frase, la parte que más llama mi atención de este pasaje del Evangelio? ¿Por qué...?
- b) ¿Comprendo un poco más, a través de estas reflexiones, la importancia de la unidad, y la labor del enemigo por combatirla?
- c) ¿De qué manera podríamos trabajar y contribuir nosotros desde esta casita, con la unidad, la verdadera Comunión de todos nuestros hermanos en el Apostolado?
- d) ¿Qué vamos a hacer al respecto, a partir de HOY?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los integrantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones 391-393, 1707, 2212, 1392, 1393, 1401

391 Detrás de la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (Cfr. Gen 3,1-5) que, por envidia, los hace caer en la muerte (Cfr. Sab 2,24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satán o diablo (Cfr. Jn 8,44; Ap 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios. "El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos", Cc. de Letrán IV, año 1215: DS 800).

392 La Escritura habla de un pecado de estos ángeles (2Pe 2,4). Esta "caída" consiste en la elección libre de estos espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses" (Gen 3,5). El diablo es "pecador desde el principio" (1Jn 3, 8), "padre de la mentira" (Jn 8,44).

393 Es el carácter irrevocable de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado. "No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte" (S. Juan Damasceno, f.o. 2,4: PG 94, 877C).

1707 "El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia" (GS 13,1). Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error.

De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas (GS 13,2).

2212 El cuarto mandamiento ilumina las demás relaciones en la sociedad. En nuestros hermanos y hermanas vemos a los hijos de nuestros padres; en nuestros primos, los descendientes de nuestros antepasados; en nuestros conciudadanos, los hijos de nuestra patria; en los bautizados, los hijos de nuestra madre, la Iglesia; en toda persona humana, un hijo o una hija del que quiere ser llamado "Padre nuestro". Así, nuestras relaciones con el prójimo se deben reconocer como pertenecientes al orden personal. El prójimo no es un "individuo" de la colectividad humana; es "alguien" que por sus orígenes, siempre "próximos" por una u otra razón, merece una atención y un respeto singulares.

499 La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María (Cf. DS 427) incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre (Cf. DS 291; 294; 442; 503; 571; 1880). En efecto, el nacimiento de Cristo "lejos de disminuir consagró la integridad virginal" de su madre (LG 57). La liturgia de la Iglesia celebra a María como la "Aeiparthenos", la "siempre-virgen" (Cf. LG 52).

500 A esto se objeta a veces que la Escritura menciona unos hermanos y hermanas de Jesús (Cfr. Mc 3,31-55; 6,3; 1Cor 9, 5; Gal 1,19). La Iglesia siempre ha entendido estos pasajes como no referidos a otros hijos de la Virgen María; en efecto, Santiago y José "hermanos de Jesús" (Mt 13,55) son los hijos de una María discípula de Cristo (Cf. Mt 27, 56) que se designa de manera significativa como "la otra María" (Mt 28,1). Se trata de parientes próximos de Jesús, según una expresión conocida del Antiguo Testamento (Cfr. Gen 13,8; 14,16; 29,15)

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CS-80: Estando predicando en una casa, contesté que quien hiciese la Voluntad de Mi Padre es Mi hermano, Mi hermana y Mi Madre (vean en Mt 12, 50). Con esto quise decir que tengo por parientes y amigos únicamente a aquellos que cumplen con la Voluntad de Dios.

Los Santos en el cielo aman perfectamente a Dios. Pero, ¿en qué consiste la perfección de su amor? En conformarse enteramente con la Divina Voluntad. Por eso les enseñé a pedir la gracia de hacer Mi voluntad en este mundo, como la hacen los bienaventurados en el cielo.

Un acto perfecto de conformidad con la Divina Voluntad, es suficiente para hacer a un hombre santo. ¿Qué hizo Pablo cuando Me vio y se convirtió? Ofreció a Dios su propia voluntad para que dispusiese de ella a gusto.

Escuchen: El que se mortifica con ayunos y penitencias, el que hace limosnas y otras obras buenas, da a Dios parte de sí y de sus bienes; pero quien Me da su voluntad, Me lo da todo y por lo mismo puede decir: "Señor, habiéndote dado mi voluntad, ya no me queda qué darte, puesto que todo Te lo he dado.

PC-23: Yo dije que todo aquel que cumpliera la Voluntad del Padre era Mi Madre, Mi hermano. Porque Mi Madre criaba Mi ser. Todos pueden ser Mi Madre y Mis hermanos, todos ustedes son el vientre fecundo de Mi Madre.

PC-40: Lo primero, es dejar irradiar la propia paz interior. A esto se agrega un compromiso sabio y consciente por la causa de la paz a todo nivel. Se trata de compaginar su corazón y toda aspiración con el Corazón del Príncipe de la Paz que el Padre les Ha enviado.

Quienes son puros de corazón, quienes fueron conquistados por Mi amor, son hermanos Míos...

7.- Virtud del mes: La Obediencia (Cánones: 143—144—511—532—892—2251)

Esta Semana veremos el canon 143, que dice lo siguiente:

143 Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (Cfr. DV 5). La Sagrada Escritura llama "obediencia de la fe" a esta respuesta del hombre a Dios que revela (Cfr. Rom 1,5; 16,26).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto

ANA-100: Aprendan a reconocer Mis Palabras en la gente discreta que no va haciendo alarde. Yo Estoy fuera del ruido, del espectáculo, de aquellos a cuantos se les va la fuerza por la boca; de quienes ponen fácilmente de manifiesto las Gracias recibidas. No olviden que en la tierra, todo lo grande ha comenzado siendo pequeñito. Lo que nace grande es monstruoso y muere pronto. Mi vida pasó 30 años inadvertida; con Mis elegidos hago lo mismo, ladrillo a ladrillo.

Mis obras no son palanca ni peldaño. Urge en ustedes el apostolado de la inteligencia, del discernimiento... Alégrese si ven que otros trabajan en buenos Apostolados, pidan para ellos la gracia abundante; pero ustedes, a su camino, persuádanse de que no tienen otro. En el trabajo apostólico, no se perdona la desobediencia ni el doblez... Sencillez no es imprudencia ni indiscreción.

Tienen obligación de santificarse. A todos, sin excepción dije: Sean perfectos, como Mi Padre Celestial es perfecto...

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Me esforzaré por cultivar los lazos de verdadera fraternidad y solidaridad con mis hermanos en el Apostolado. Esta semana rezaré tres Rosarios pidiendo solamente por la Unidad en el ANE y en la Iglesia toda.
- **Con la virtud del mes:** Para cultivar la virtud de la obediencia, hasta fin de este mes de junio someteré mi voluntad al menos dos veces al día a la voluntad de otra persona. Así creceré también en la humildad.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*